

CORREO CONCERTADO

El Castellano

CORREO CONCERTADO

CON CENSURA ECLESIASTICA

Punto de suscripción y venta.

Toledo: D. Elías Galán, Comercio, 62
Madrid: Kiosco de *El Debate*, frente a las Calatravas

Anuncios económicos.

Se publica martes y sábados.

Redacción y Administración: Lechuga, 13.—Teléfono 12

Precio de suscripción.

Un año..... 5,00 pesetas
Número suelto..... 0,06

Pago adelantado.

Yo soy.

A L referir San Juan la prisión de Nuestro Señor en el huerto de Getsemani, consigna un hecho notabilísimo que omiten los otros tres sagrados evangelistas.

Este hecho, digno de ser meditado en toda ocasión y tiempo, reviste singular importancia ahora que los enemigos de Jesús arrecian en sus ataques, haciendo un supremo esfuerzo para acabar de una vez para siempre con su obra santa y redentora.

Para animarnos a la lucha; para no desfallecer en la pelea, y para que, en los terribles días de prueba, que ya no pueden evitarse, la esperanza de la victoria nos vigorice, vamos a referirlo en dos palabras, seguros de que, por poco que se consideren, bastarán estas dos palabras para que se desvanezcan los temores y nos aliente el espíritu de la fortaleza en el combate que se avecina.

Ya en el famoso Huerto, Jesús, Nuestro Redentor adorable, se apartó un poco de sus discípulos, como un tiro de piedra, según San Lucas, y puesto de rodillas, oró a su Eterno Padre para que, á ser posible, le libertase de la pasión y muerte, cáliz amarguísimo que se le preparaba: pero á reserva de que, ahora como siempre, se cumpliera su voluntad soberana; rogándole que no tuviese en cuenta su repugnancia á beberlo; que no fuese escuchado aquel grito de su flaqueza, aquella expresión de dolor, rebeldía de la humana naturaleza, no absorbida ni debilitada por la naturaleza divina; protesta, en último término, de su derecho á la inmortalidad, porque nada había en Él de común con los pecadores, condenados con justicia á la muerte.

Su oración fué oída: el Padre le envía un ángel para fortalecerle, y cuando postrado en tierra, confundida su frente con el polvo, sus ojos humedecidos por el llanto, oprimido por el dolor el pecho, inundado su cuerpo de sudor copiosísimo, mezclado, por la intensidad de aquella tormentosa agonía, de gotas sanguinolentas; cuando herido por la luz de aquella aparición angélica, alzó su divina cabeza y vió el cáliz que le presentaba, entendiéndolo cuál era la voluntad del Eterno, tornó sereno á sus discípulos, diciéndoles: «Dormid ya y reposad; ved aquí llegada la hora.»

Efectivamente; el mal Apóstol, llevado del criminal designio de venderle, al frente de una cohorte, de los alguaciles de los Pontífices y de una gran multitud de gente armada, se presentó en el famoso Huerto en que Jesús debía encontrarse, á donde según costumbre, como dice el Evangelio, acudía á orar por la noche, y donde, por evitarle molestias é inquietudes, no quiso faltar en la ocasión presente.

Sólo que el hombre poco há sin aliento, por la influencia de una profunda tristeza; agonizante, por la fuerza de un dolor sobrehumano; abatido, por el enorme peso de una congoja que le confundió con el polvo de la tierra; el hombre tímido, se ha transformado en hombre sereno, en el Salvador satisfecho de una agonía que redimirá al mundo, y majestuoso é intrépido, como modelo y cabeza de los mártires, se adelanta á recibirlos. ¡Qué misteriosa es esta repentina transformación de Nuestro Señor Jesucristo!

Vienen sus perseguidores á apoderarse de su persona: Él los conoce y sabe la conspiración que han fraguado para quitarle la vida; no se le oculta ninguno de los múltiples tormentos

que le tienen preparados, y en vez de esconderse en la espesura del espacioso Huerto, lejos de huir, aprovechando la sombra de la noche, con semblante bondadoso, serena la frente, rebosando dulzura, les sale al encuentro con la confianza de un amigo que aguarda á sus amigos.

Pero esta misma serenidad desconcierta al culpable, y quita á las turbas que le acompañaban la cruel satisfacción con que esperaban deleitarse, aterrándole con la repentina llegada de tantos hombres armados. Sucedió todo

majestad y omnipotencia; porque al decir *yo soy*, el eco de estas dos palabras les hace huir y les hiere, como si fueran rayo del cielo. *Yo soy*, dijo, y de repente toda aquella multitud de gente armada, y aquellos aguerridos militares, helados de espanto, como montón de secas hojas arrebataadas por el viento, cayeron unos sobre otros derribados en tierra (1).

Al genio de San Agustín no podía ocultarse la transcendencia de este hecho y pregunta: «Pero, ¿á qué ha quedado reducido todo ese formidable

herido repentina y completamente sano. No obstante, aquellas manos fueron inmediatamente ligadas; ¿por qué no rompió las ligaduras el Sansón Divino? Judas se le acercó y consiguió besarle, y en vez de rechazarle y afeársu ingratitude, y declarar su proceder traidor y cobarde, le llama amigo; y las turbas pudieron aprisionarle y como á un facineroso maltratarle, y no le recuerda los enfermos curados, los libertados por Él de la posesión del demonio, los convites milagrosos con que fueron obsequiados en los dilata-

Y éste es Jesucristo; el Verbo de Dios revestido de humana carne; y cuando esta pobre carne no está misteriosamente influida por el Verbo de Dios, ó aparece cohibida esta influencia, por inefable disposición divina, ante la perspectiva del dolor representado en el cáliz que le ofrece el ángel enviado por su padre, se abate y confunde. Pero cuando se verifica este divino influjo, ¡ah!, entonces el eco de aquella palabra dulcísima abre los corazones al amor, enciende en las inteligencias la llama de la fe y arrastra á la persuasión las voluntades; mas cuando, como en el huerto de las Olivas, habla con imperio, caen los soldados derribados en tierra, como antes cayeron los Israelitas al pie del monte Sinaí al sentir en sus orejas el trueno retumbante que llevaba en sus ecos las leyes del Decálogo.

Y más aún; ante la previsión de que su muerte afrentosa y segura, alcanzase también, contra sus designios, á todos los apóstoles; aprisionado por las turbas enloquecidas, sujeto á su fuerza incontrastable y, al parecer, irremediamente perdido, vuélvese á ellas con imperio y les dice: «Dejad en libertad á todos los míos.» Y como el que mandaba era el Hijo de Dios vivo, los apóstoles quedaron en libertad, en cumplimiento del divino mandato. No era ese el propósito de aquellos fariseos exaltados; pero á la fuerza tuvieron que cumplirlo. Hasta que llegó la hora señalada por el Padre; hasta que divulgaron la nueva doctrina; hasta que dejaron terminado su apostólico ministerio, los suyos, sus discípulos, pasaron por todos los peligros y devoraron tristezas continuas; pero aunque aprisionados, como San Pedro por Herodes Agripa, no lograron quitarles la vida contra los designios de la Providencia; menos ahogar su palabra preñada de esperanzas, ni borrar la doctrina que fué extendiéndose como creciente oleaje; ni mucho menos apagar las creencias que, como teas resinosas, encendieron en la oscura inmensidad del espíritu.

Por eso, cuando se recuerdan estos acontecimientos que renuevan en las interioridades del alma la idea luminosa de la doble naturaleza de nuestro Redentor adorable, no podemos menos de lamentar la espiritual ceguera de los perseguidores del Catolicismo, y animarnos con la repetida experiencia de sus continuos triunfos. Colocado su Fundador en la cima de la humanidad y en la plenitud de la Historia, ha visto rodar por el suelo, reducidos á polvo, sus enemigos más poderosos, y perderse en el espacio, en ecos cada vez más débiles y apagados, el ruido de sus armas; ha visto desvanecerse como ligera nube de humo impulsada por el viento los sofismas de la falsa ciencia, y la esterilidad de sus esfuerzos para derribar los altares que le ha levantado la fe de los siglos; ha visto y también vemos nosotros cómo se extiende y arraiga y crece la semilla bendita de la verdad y el bien que dejó depositado en la humana conciencia.

Judas, Caifás, Herodes, Pilatos, políticos sagaces, tercios judíos, apóstatas empedernidos, filósofos engreídos en vanas especulaciones, ¡vahl! lista de nombres, parece recogidos para poner de manifiesto la impotencia de la nada frente al Creador del mundo; fábulas reveladoras de satánicos deseos, que nada pueden contra la columna de la verdad, sostenida por una mano omnipotente.

Si á nosotros alguna vez se nos figura que esa mano omnipotente de Jesucristo la abandona, y que de la memoria de la humanidad va á borrarse su santo nombre, y á extinguirse en



lo contrario: Jesús se presentó á ellos, y con acento dulce, aunque no exento de cierta majestad y firmeza, les pregunta: ¿á quién buscáis?

Tantas luces no le descubren; no le ven tantos ojos; tantas personas que habían presenciado sus milagros; que habían escuchado sus predicaciones, no le reconocen; el mismo Judas á un paso de distancia de su Maestro; que había dado á los soldados esta consigna: «aquél á quien yo besare, es el hombre á quien buscamos, prendedle;» pues Judas, llegado el momento, no le conoce, y á la pregunta del Salvador, responde que buscan á Jesús Nazareno. ¿Qué pasaría en aquel instante por la divina persona del Redentor para justificar este desconocimiento?

Algo extraordinario; y su palabra debió también resonar con timbre de

poder de tantas gentes armadas y llenas de furor contra Jesucristo? Preciso es confesar que es portentoso este suceso; que es maravilloso y sorprendente ver una cohorte, quinientos soldados y quizá igual número de empleados y curiosos derribados en tierra al influjo de una palabra pronunciada por un hombre momentos antes anegado en sudor de sangre, presa de amarga tristeza, de tormentosa agonía.

Y aconteció, también, que un discípulo del Salvador intentó resistir á las turbas y al golpe de su espada cortó una oreja á uno de aquellos desventurados, y desaprobando esta acción, la restituyó Jesús á su lugar quedando el

(1) Ut ergo dixit eis: *Ego sum*, abierunt retrorsum et ceciderunt in terram. S. Juan C. XVIII, v. 6.

dos desiertos, sino que sufre silencioso y humilde como cordero llevado al sacrificio.

Preciso es no dar al olvido, para explicar éstos, al parecer, acontecimientos contradictorios, que Jesucristo, el Redentor del mundo, tenía dos naturalezas. No; no hay redentor, no puede haberlo sin esta condición necesaria, y por eso no ha habido ni habrá más Redentor que Jesucristo. Hacia falta que fuera hombre, que tuviera la humana naturaleza, para que en ella padeciese y muriese, y por ser hombre pudimos ser libertados y redimidos. Pero hacia falta también que sobre la visible forma de siervo tuviera la invisible de Hijo de Dios, para que realzara el mérito de su pasión y muerte y borrara la mancha del pecado y nos sacara de las garras del demonio.

nuestro entendimiento la luz de su celestial doctrina, y nos aturde la gritería de sus enemigos convocando á los funerales de su culto, vigilemos y oremos; que Él permite estos alardes de los impíos y estas tribulaciones de los creyentes para que se cumplan sus juicios inescrutables y sus sapientísimas determinaciones. Tal vez para que

1680. Discipulo, según se cree, de Fray Nicolás Borrás y del célebre Ribalta, discípulos, á su vez, de Juan de Juanes, es Espinosa uno de los más ilustres representantes de la escuela valenciana de Pintura, en la cual tuvo personalidad propia, hasta tal punto, que no falta autor que reconozca dentro de la serie de artistas valencianos, al



se avive nuestra fe, y confiadamente esperemos que así que convenga, pronunciará su soberana palabra: *yo soy*; y sin pronunciarla, con sólo su querer, hará que los que le calumnian y persiguen por la haz de la tierra, huyan llenos de espanto y caigan aterrorizados como cayeron los soldados romanos en el huerto de las Olivas.

No olvidemos que es ley de la Historia promulgada por el mismo Dios á los primeros hombres en el Paraíso, que no cesarán nunca las enemistades entre los hijos de la luz y los hijos de las tinieblas; por eso en cada generación surgen unos, como eslabones para formar la cadena de los protervos y otros que voluntariamente se alistán bajo la bandera de la Cruz, como miembros de la Iglesia militante. La escena final de este largo drama de la vida, será la derrota irremediable del Dragón infernal, aplastada su horrible cabeza y para siempre encadenado en los profundos abismos del dolor, y el triunfo glorioso de Jesucristo, Rey invencible, Soberano de los siglos.

par que la escuela de Juanes y la de Ribalta, la *escuela de Espinosa*.

Se ha sospechado que estudió también en Italia en la escuela boloñesa, á la cual procuró imitar; y en verdad, su estilo presenta sorprendentes analogías con el de los buenos maestros boloñeses. Los tratadistas de Arte han reconocido en las obras de Espinosa estilo enérgico, dibujo naturalista, colorido caliente y gran fuerza de claro-oscuro; y D. Pedro de Madrazo llegó á afirmar que «en los retratos emula con Murillo y Zurbarán.»

En el cuadro que me ocupa, y cuya reproducción gráfica puede contemplar el lector, se reflejan varias de las cualidades peculiares del artista valenciano. Es obra de ejecución vigorosa, de gran relieve en el modelado, de un mayor realismo y de una entonación más caliente que otros cuadros de su mano; circunstancias todas que hacen de éste una de sus producciones más características.

Se ha dicho de nuestro autor que en los asuntos religiosos tal vez carece de la conveniente elevación; juicio ciertamente no destituido de fundamento. El *Cristo recogiendo sus vestiduras* del Museo toledano, es, en efecto, un bello trozo de pintura realista, un excelente estudio de desnudo masculino, pero no acierta á encarnar, como lo encarnan muchas grandes obras del más puro arte cristiano y espiritualista, el sublime tipo del Hombre-Dios; representación no sólo conveniente, sino necesaria, para que el pueblo fiel pueda atisbar, al través de la envoltura corpórea que hiera el sentido de la vista, la grandeza y la majestad de lo humano-divino que en la figura moral del Salvador del mundo resplandecen.

Esto no obstante y acaso por esto mismo, el cuadro á que me refiero es un documento tanto más interesante cuanto poco conocido para el estudio del desenvolvimiento y de las orientaciones del género pictórico-religioso dentro de nuestro gran arte nacional.

El Conde de Cedillo.

Toledo 1.º Abril 1912.

La Penitente.

Ante el altar, postrada de rodillas, la penitente tiembla, sollozante:
—Dime, mujer, ¿por qué tu frente humillas?
¿el peso de tu culpa es aplastante?
;Contesta, di, si rompes la cadena de los vicios, tal vez halles perdón;
que Aquel que perdonó á la Magdalena, y cuyo amor cautiva y enajena, de tu frente borrar puede el baldón!

Manuel Saldaño.

El Viernes Santo.

¡Misterioso Viernes Santo,
día de luto y de llanto!
El sol eclipsa su luz
y su faz ensangrentada
muestra la luna tocada
con funerario capuz.

Roncas notas de misterio
lanzan adufe y salterio
de las hijas de Sión,
y el treno de Jeremías
ahoga las alegrías
de la festiva canción.

Ante la luz eclipsada
llora el ave en su enramada,
la flor llora en su pensil,
fiera la mar se alborota
y el colimbo y la gaviota
buscan peñón y cantil.

Del huracán que con saña
azota selva y montaña
despertándose al fragor,
saltan al aire en pedazos
peñas y troncos, sus lazros
rotos de tierra al temblor.

Por el cielo alto enlutado
cruza un ejército alado
de ángeles de Jovah;
á formar va el cuadro augusto
en la ejecución del Justo
que ya sentenciado está.

¡Oh sol! ¿Por qué te oscureces?
¡luna! ¿por qué palideces?
¿qué tiemblas, Jerusalén?
¿qué pasa, Gólgota, en tí?
¿qué delirio ó frenesí
te agita en rudo vaivén?

Muere, exclaman sol y luna,
quien la luz nos dió, y á una
se eclipsan de compasión;
muere Aquel que nos serena,
gritan y rugen de pena
el fiero mar y aquilón.

Muere el que echó mi cimiento,
dice el monte y de su asiento
se desgaja el peñasca;
muere quien diónos hechura,
repite la criatura
y da toque á funeral.

Si á mi Dios muerto contemplo,
¿qué oculto?, dice del templo
el velo, y rásgase en dos;
¿qué ceremonias y ritos
sustento yo?, clama á gritos
el altar, y húndese en pos.

Él es el que figuramos,
Él es quien profetizamos,
rezan vagando en tropel
los espectros de Isaías,
de David y Jeremías,
las sombras de Isaac y Abel.

Él es, gritan Babilonia,
Persia, Roma y Macedonia,
la piedra que hace venir
rodando del monte al llano
de Dios la invisible mano
nuestro imperio á destruir.

Muere, muere, Jesús mío,
porque tu gran poderío
está ahí en esa Cruz,
y en ese horrendo Calvario,
catafalco funerario,
se alza tu trono de luz.

La sangre es tu purpurino
manto, tu cetro divino
el clavo en manos y pies;
tu ejército los sayones
guardia de honor dos ladrones,
tu corte chusma vil es.

Tus collares y joyeles
son esas llagas; las hieles
y el vinagre tu manjar;
tus perfumes los pecados;
los huesos de condenados
tu alfombra y todo tu ajuar.

Terremotos y aquilones,
blasfemias y maldiciones
son tu música cruel;
tu iluminación centellas,
eclipse de sol y estrellas
y tinieblas en tropel.

Y entre el eclipse de luces
y el huracán que las cruces
agita, alzando el clamor,
al mundo que no te quiso
abrazas y el Paraíso
otreces al pecador.

S. Liso y Estrada.

La Semana Santa

de 1766.

Revelatas y Motines.

DEFECTO fué de los Monarcas Españoles que de países lejanos eran llamados á gobernar Castilla rodearse de extranjera corte que se atraía desde luego la malquerencia de los naturales. De nada sirvió el ejemplo de lo sucedido cuando nuestro Carlos I fué elevado al trono español para que no se repitiera el caso de los nobles flamencos, en los napolitanos que acompañaron al otro Carlos que había de hacer el III entre los de su nombre al ceñir la corona de San Fernando.

Y no fué achaque sólo de españoles el avenirse mal con extrañas ingerencias, que tal vez los dominios de sus reyes no hubieran sufrido dolorosas

desmembraciones de haber gobernado en los Países Bajos aquellos flamencos, y en los demás estados los en ellos nacidos.

Habiase encariñado el Rey á su trono de Nápoles, que llenaba por completo su alma de artista y que sólo la ambición, natural de todo Príncipe, pudiera hacer trocar por el codiciado cetro español. Por eso al hacerlo, no quiso prescindir ni de sus consejeros íntimos ni de sus aficiones; no dudando en trasladar, á pesar de los dispendios que pudiera ocasionar el viaje, las 225 personas que entre hombres, mujeres y niños, trabajaban en su fábrica de porcelana de CAPO-DI-MONTE, y cuantos materiales la integraban.

La inmigración artística no hubiera ofendido, ciertamente, los sentimientos de los madrileños que por ella vieron bien pronto alzarse la célebre fábrica del Buen Retiro, como el ser gobernados por extranjeros que, cual el célebre Marqués de Squilache, tan lejos estaban de identificarse con los usos y costumbres del pueblo gobernado.

Si ya las ordenanzas de limpieza y otras de indudable mejora, habían atraído recelos y protestas que hicieron á Carlos I comparar donosamente á los madrileños con el niño que cuando se limpia llora, el exagerado afán de reformas, arbitrario las más de las veces, había de promover motines y asonadas como los que interrumpieron la vida cuaresmal de la Capital de España en el mencionado año de 1766.

Hábito fuera entonces de la época el uso de larga capa y ancho chambergo, prendas que aunque de reciente adopción en sus proporciones, habían tomado carta de naturaleza entre los vecinos de la Villa y Corte. Mas como según el adagio *la capa todo lo tapa*, llegó á infundir sospechas tan clásica indumentaria á la tranquilidad personal de aquellos gobernantes, cuya impopularidad hasta de ellos mismos era conocida, y á pretexto de que tomaran apariencia del mayor aseó los progenitores de chisperos y majos, se les reglamentó el largo de la tela y la forma del sombrero, por medio de un bando que colmó las iras que disposiciones anteriores iban acumulando.

En tal estado los ánimos, llegó el Domingo de Ramos (23 de Marzo), notándose, en el temer que los fieles acudían á los Divinos Oficios, que algo anormal se preparaba á interrumpir la tranquilidad pública, que los motines, como las tormentas, no estallan de repente.

Los Alcaldes de Corte y los Alguaciles recorrían las calles; aquéllos reconvinendo á los infractores de lo man-

ciones y gobernantes en la céntrica plaza de Antón Martín, ya desde entonces destinada á teatro de cuantas algaradas ha registrado la historia de las turbulencias madrileñas que en el pasado siglo coronaron más de una vez con el simbólico gorro frigio, el ángel de la churrigueresca fuente que, como recuerdo de su estilo, nos dejara el trazo de Pedro Rivera.

El silbato de alarma tocado por ambos conjurados al ser requeridos á cortar sus capas, fué la señal convenida, indudablemente, para empezar el levantamiento al grito de «Viva España», «Viva el Rey», «Muera Squilache». Grupos numerosos llenaron las calles y plazas, á las que dieron buen contingente las de Toledo y la Cebada, y el pueblo soberano llegó á las puertas mismas de Palacio, donde obtuvo promesa de ser atendido y á las de la histórica Casa de las Siete Chimeneas, residencia del odiado Ministro y su familia, que hubieran pasado tan mal como su mobiliario de haberse encontrado en ella.

Los faroles del alumbrado que acababan de colocarse por vez primera, inauguraron con su bautismo de *vidrios rotos* la tradicional costumbre de ser el primer objeto de las iras populares; y los coches fueron detenidos, como se usa ahora con cualquier vulgar tranva, en casos semejantes.

Puede afirmarse que fué aquél el primer motín á la moderna que presencié Madrid, y para que nada faltara, se mezcló en él la baja de las subsistencias y hasta el odio á las Guardias walonas, ya que todavía no existía nuestra Guardia civil.

Como sucede siempre, el fácil triunfo de la víspera, alentó á los que se llamaban *Cuerpo de alborotadores matritense*; y el achacar á imprudencia por parte de la guardia, lo que en realidad no es más que el cumplimiento del deber, originó los sangrientos sucesos del Lunes Santo.

Ni el recogimiento propio del día, ni los buenos oficios de los Duques de Arcos y de Medinaceli, que más aún que el primero, gozaba de cierta popularidad, fueron bastante á calmar los ánimos y á evitar el derramamiento de sangre por parte de guardias y amotinados. Sólo el Padre Cuenca, prestigioso misionero del Convento de San Gil, logró un triunfo, al parecer decisivo, al recabar del Rey, en nombre del pueblo, cuantas exigencias pudiera dictarle su convicción de fuerza. La plaza del Palacio presencié aquel día la humillación del poder real, al tener que ir accediendo el Monarca desde el balcón de su Alcázar á cuantas peticiones



dado, mientras los últimos percibían las multas ó protegían la acción de expertos sastres que reformaban en público capas y chambergos, lo que ocasionaba lances y estocadas.

Mientras tanto, y al llegar la tarde de aquel agitado día, dos apuestos embozados parecían querer desafiar disposi-

iba leyendo el religioso enviado (1). El extrañamiento de Squilache, la supresión de la Guardia walona, la conservación del uso de la capa larga, la baja

(1) El Conde de Fernán Núñez, testigo presencial, hace notar el efecto deprimente de la escena.

de los comestibles, fueron, entre otros, los puntos sobre que versó aquel tratado de paz, que parecía conseguido por el momento, aunque con menoscabo de la más alta autoridad.

Sin embargo, las excitaciones de los pueblos dejan en ellos, al pasar, la propensión al recrudescimiento, y como del rescoldo del fuego extinguido, vuelve á brotar el incendio, así de la aparente tranquilidad que sucede á las convulsiones sociales, renace la lucha y la discordia á la menor torpeza por los jefes de bando cometida.

Tal sucedió aquella misma noche con la fuga de la Corte á Aranjuez, mientras los amotinados celebraban un triunfo, organizando nocturna procesión, que, presidida por una imagen de la Virgen, recorrió las calles de la villa entre faroles y estandartes. Cuando al amanecer del siguiente día se enteró el pueblo de que reyes y cortesanos habían alejado sus personas del sitio en que acababan de sufrir tan dura humillación, tuvo á huida la ausencia, y no sabiendo á qué atribuir su causa, interpretóla por el deseo de no cumplir el pacto de la vispera y de salvar incólume el poderío del extranjero prócer.

A las alegrías del triunfo, sucedió el encono que desborda las pasiones burladas, y mal hubiera terminado la renovada contienda, para la que se armaron más de 5.000 hombres, que al efecto, se apoderaron de pertrechos que al ejército venían destinados, si las prudentes exhortaciones del Obispo D. Diego de Rojas y de otros pacíficos personajes, que no aplaudían la forma del motín, aunque simpatizaban con su objeto, no hubiera convencido á los revoltosos, de la conveniencia de enviar un emisario al Rey á fin de que ratificara lo ofrecido.

Tal sucedió, y el Soberano amante de la paz de su pueblo, sin la cual fuera sueño las reformas por él apetecidas, comprendió de una vez la justicia de la queja y ratificó las promesas pactadas; si bien esquivando presentarse á los peticionarios, mientras éstos no depusieran sus bélicas actitudes.

De que Carlos III cumplió su real palabra, fué señal inequívoca la salida del fracasado ministro, pocos días después, para su tierras sicilianas; y de que sus vasallos acataron sus deseos soberanos no ofreciera duda á quien los viera acudir á las solemnidades del Jueves Santo, llenando los templos de la Corte, pacíficamente embozados en sus luengas capas, origen y pretexto de la célebre asonada.

El Conde de Casal.

Domingo de Ramos de 1912.



Meditación.

Al mirarte, Jesús mío,
en la Cruz, lívido y yerto,
de sangre y polvo cubierto,
muriendo por nuestro amor,
vienen á la mente mía
mil extraños pensamientos
y encontrados sentimientos
de vergüenza y de temor.

Sí, mi Dios; yo me avergüenzo
al verte en la Cruz clavado
por librarnos del pecado
y darnos la salvación;
y siento un temor oculto
cuando ofendo tu Grandeza
con toda la ruin vileza
de un ingrato corazón.

Tú, la Clemencia Infinita,
Fuente de Amor y de Vida
que á una raza envilecida
la redimiste del mal.
Tú, cuya grandeza cantan
mil coros de Serafines
por los inmensos confines
de tu Mansión Celestial.

Tú, que diriges la marcha
de esos astros rutilantes
que cual chispas de diamantes
cruzan la celeste esfera.
Tú, que sosiegas los mares,
con sus hirvientes melenas,
y al mismo rayo refrenas
deteniendo su carrera.

Tú, que das calor y vida
desde el átomo á la estrella,
dejando en todo la huella
de tu Esencia Soberana.
¿Por qué quisiste morir
entre aquel pueblo Deicida,
siendo que la misma vida
de tu corazón emana?

¿Quién acierta á comprender
que el Dios Justo y verdadero
quisiera en un vil madero
padecer carnal dolor?...
¡Sacrificio incomparable!
¡Misterio grande y profundo!
Morir por salvar al mundo
¡Que infinito fué tu amor!

Pero los hombres ingratos
bien pronto te abandonaron
y con desprecio pasaron
por delante de tu Altar.
Y si á encarnarte volvieras,
ellos, fieros y crueles,
trenzarian los cordales
para volverte á azotar.

Ellos, de soberbia henchidos,
se burlan de tu grandeza,
y hundidos en la impureza
de mil placeres brutales,
renuevan tus sufrimientos,
y aumentan tus amargas

**La noche del Viernes
Santo en Jerusalem.**

**En la Basílica del
Santo Sepulcro.**

Desde que llegamos á Jerusalem, todas las noches quedan algunos peregrinos á pasar la vigilia en el Santo Sepulcro. Esta noche somos once (entre ellos) cuatro sacerdotes, á quienes ha correspondido (para celebrar), las primeras horas de la madrugada.... ¿será posible que nos acometa el sueño tan cerca del Santo Sepulcro?

..... Después de adorar al Santísimo en la Capilla Franciscana, volvemos á la Basílica. En ella reina una actividad, una vida distinta de la del día. A la luz solar que entraba á torrentes por el lucero de la cúpula, ha sustituido la de las

del mismo edificio, llamando á maitines á las respectivas Comunidades.

A poco se oyen los chillones *Kyries* de los *popes* en su suntuoso coro; el canto exageradamente ritmado de los *Vartabed* en la parte de la galería que les pertenece, y débil y triste, como un suspiro del oprimido entre los gritos del opresor, el semitonado de los Franciscanos en su apartada Capilla....

Durante los Maitines entran tres veces los turiferarios de los disidentes con sus areicos ornamentos, y sale una el oficiante Franciscano á incensar los principales santuarios....

A los maitines suceden los oficios de las distintas religiones por turno. La Misa de los griegos es solemnisima esta noche, oficiando de pontifical uno de sus abundantes Obispos. Por acabar esta Misa al filo de las dos, y salir sus oficiantes del templo (del Sepulcro), ya están esperando á la entrada los armenios.... Los

con un acto de profunda adoración afirma: *Hic est* (Aquí está).

Terminada la Misa, nos retiramos para dejar que otros gusten las santas emociones que acabamos de experimentar.... y dar gracias. Al salir de la Basílica, *orto jam sole*, cantando los pájaros en los árboles del Monasterio fronterero llamado Getsemani, nos cruzamos en el otro con dos mujeres envueltas en sus izares blancos. La hora, el lugar, la indumentaria, convidan á pensar en Magdalena y sus compañeras dirigiéndose al sepulcro con aromas, y seguramente que cuando tan madrugadoras son las dos mujeres, aportarán los de su fervorosa piedad.

(Extraído de la Crónica de la Peregrinación Vascongada).



Al pie del Crucifijo.

Como el sediento ciervo va á la fuente,
como el ciego, del sol que ver no alcanza,
busca la luz con que soñó su mente,
el alma vuela con impulso ardiente,
hacia tus brazos con amor se lanza,
y encuentro con la fuerza la esperanza
cuando te miro de la Cruz pendiente.
Al contemplar tus llagas conmovidas
anhelo de ese leño desclavarte;
A tus plantas, Señor, quedo rendida,
mas nada puedo hacer; sólo sé amarte.
¡Si por mi amor, Jesús, diste la vida,
quisiera, con mi amor, la vida darte!

Gertrudis Segovia.



Notas históricas.

EN un artículo que dimos á luz en el año de 1903 bajo este epigrafe, decíamos que «es creencia admitida que desde que la Iglesia gozó de paz—siglo IV—se celebraron *Procesiones*, teniendo lugar primeramente dentro de las galerías o corredores de las extensas *Catacumbas* de Roma, generalizándose luego á todas las capitales del mundo, en las que la *nueva-ley* fué predicada.»

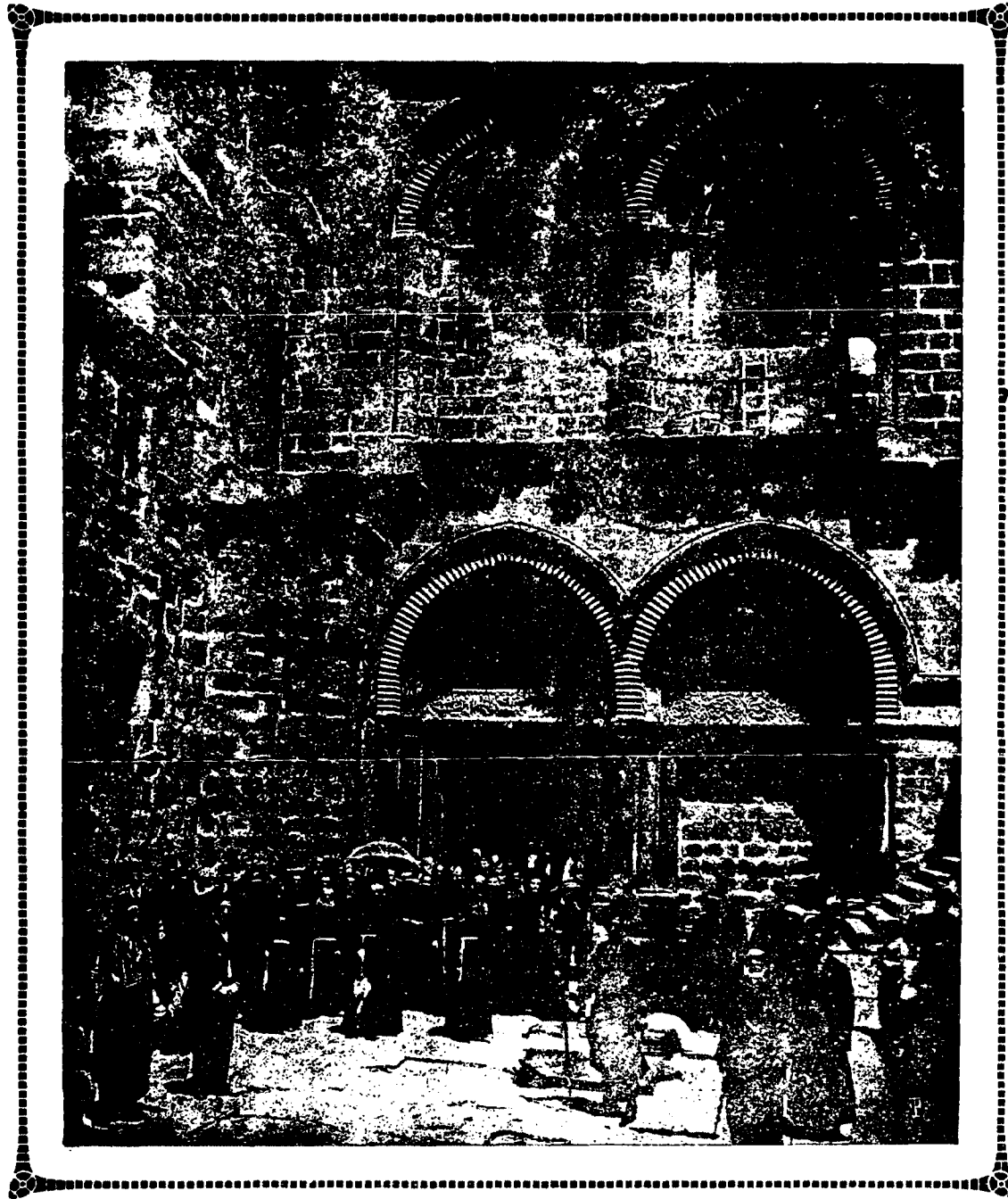
Debemos advertir que la palabra *Procesión* significa culto que se tributa á Dios, *procediendo* ó marchando los católicos unos en pos de otros, bien sea en dos filas ó en grupos y en la misma dirección.

Al dar comienzo á algunas *Procesiones*, un *Diacono* pronuncia la ya sabida fórmula: *Procedamus in pace*, y el coro le contesta: *In nomine Christi Amen* (1).

Anotaremos también que las *Procesiones* tuvieron lugar desde remotos tiempos entre los habitantes de Asiria, de Persia, de Babilonia, de Egipto, de la India y de América: de tal costumbre se conservan en los monumentos histórico-arqueológicos representaciones ejecutadas con inteligencia y arte. Aludiendo á este modo de honrar á las falsas deidades, decía *Jeremías*: *Veréis en Babilonia dioses de oro y plata de madera, llevados en hombros.... no los temáis.*

La ciudad de Toledo presenció estos *actos públicos* del culto católico durante la dominación de Roma, en tiempo de los cristianos visigodos y aun bajo el yugo de los mahometanos: en tiempos de Roma, yendo singularmente al lugar donde se hallaba sepultada la noble virgen y confesora LEOCADIA—conceptuada por muchos autores como mártir—y los días festivos al comenzar los divinos oficios; en la época de los godos católicos, á la entonces, suntuosa *Basílica de los Concilios* en que yacían junto á la inclita *Patrona* de la ciudad Santos y Sabios, Prelados y Reyes de imperecedera memoria, y antes de la Misa solemne en los domingos y días de fiesta, en la primitiva *Metrópoli Primada del Salvador*, ampliada y exornada por el magnánimo *Recaredo*—quien la dedicó á la *Virgen María*—en el lugar en que habitara nuestro padre en la fe, SAN EUGENIO I, y en el que más tarde pusiera sus virginales plantas la MADRE DEL VERBO al visitar á SAN ILDEFONSO; y en plena dominación islámica, según afirman historiadores de credibilidad, de una á otra *Parroquia Mozárabe*, principalmente desde el templo de *Santa María de Afficén*—ó de la ciudadela—situado en el hoy Paseo del Carmen, hasta la iglesia-residencia del Prelado y depósito de reliquias, libros y alhajas de los mozárabes, bajo la advocación de SANTAS JUSTAS Y RUFINA. Según leemos en el *Liber ordinum de L'Eglise de*

(1) *Procesión del Domingo de Ramos, de Candelas, etc.*



Fachada de la Basílica del Santo Sepulcro, donde está el Calvario.

con las palabras impuras
de sus labios infernales.

Pero entre tanta impiedad,
tienes hijos que te adoran,
almas piadosas que oran
viviendo á tu Cruz vecinas,
y corazones sencillos
que mueren de sed de amores;....
como esas humildes flores
que crecen entre las ruinas.

Imagen santa y bendita
de mi más tierno cariño,
ante Ti, siendo yo niño
me enseñaron á rezar;
á Ti acudo por consuelos
en los trances de mi vida,
cuando el alma dolorida
siente ganas de llorar.

Y cuando al fin de mis días,
sienta luchar frente á frente
al Ángel Desobediente
con el Ángel de la Luz,
entonces, Cristo bendito,
no te apartes de mi lado
para morir abrazado
á los brazos de tu Cruz.

Eugenio Yébenes Garza.

lámparas que arden ante el templo y de los cirios que tienen en sus manos los cientos de rusos que lo rodean. Su oración produce un zumbido especial.... y á lo lejos se oye suavísimo el *coro interno* del Calvario, en que no se sabe qué admirar más, el arte ó el sentimiento con que cantan. Ello parece como una interminable relación popular, como un romance de la Pasión, de una melodía sencillísima, pero típica y sentida á no poder más, armonizada á tres voces.

Atraídos por el canto, nos dirigimos al Calvario. Los *Mudjiks* lo ocupan por completo; un pope recita oraciones, á las que responde el canto del coro, que lejos de distraer ó molestar, es un adecuado arrullo á la oración nocturna ante el Santo Sepulcro.... terminada la nuestra.... Al volver á la Rotonda (donde está el Santo Sepulcro), la luna, asomando sobre la claraboya de la cúpula, parece quiere volver á bañar en su luz el sepulcro como la noche del Viernes Santo....

A las once y media un horrible estrépito nos vuelve del mundo de los recuerdos y los ensueños á la realidad. El estrépito es producido por el aturrido desconcierto de las suaves campanas de los Franciscanos, los desaforados esquilonos de los griegos, las *sinamdras* de los armenios que suenan á caldero rajado; todo dentro

rusos se retiran á dormir en el suelo por los rincones de la Basílica....

Terminados los oficios armenios, corresponde el turno á los latinos. El sacristán de los Franciscanos lleva dos tablas, que apoya en el borde del mármol rojo que hay en el Sepulcro á la altura de medio metro, porque siendo muy bajo el Sepulcro mismo, no puede servir de mesa de altar su tapa.... El sacristán coloca el manto, el Misal y el Cáliz, y se comienza sin perder un minuto la primera Misa, para que se pueda celebrar el mayor número posible de sacrificios, según la verdadera Religión, en el tiempo que queda á nuestra disposición el Santo Sepulcro.

¡La Misa en el Santo Sepulcro! ¡Sólos celebrante y acólito (no caben más dentro de la cámara sepulcral), sobrecogidos de religioso pavor, apagando su voz balbuciente en las preces, moviéndose atentadamente como si temieran turbar el descanso de Dios muerto, profanan con su indigna presencia el hondo misterio de la Resurrección!.... Hay algo aquí, algo como de tenue silbido del aura que reveló á Elías la presencia del Señor Dios; algo que induce fuertemente á oponerse al *Non est hic* del Ángel. Eso antes de alzar; al alzar, el Ángel mismo, abandonando su asiento sobre la piedra removida de la boca del recinto, cae postrado, y

Espagne, etc., del benedictino Padre Ferotin, pág. XXII de la introducción —Paris, 1904— en el *Viernes Santo* transportaba el clero mozárabe, desde la entonces catedral—Santa María de Alficén—hasta la visigoda Ermita del *Cristo de la Luz*—antiguamente de la *Santa Cruz*—una reliquia de la *verdadera Cruz* de Nuestro Señor Jesucristo—*Lignum Crucis*—cantando *Salmos* á la hora de *Tercia*—á las diez de la mañana—.

De entre las numerosas *Procesiones* que los mozárabes toledanos efectuaban—habiendo quedado muchas de ellas en la liturgia romana—mencionaremos la que tenía lugar el *Miércoles* de Ceniza antes de la *Misa solemne* y del *Sermón*.

En ella se cantaba lo que sigue: *Emendemus in melius que ignoranter peccavimus*. El Preste iba revestido con capa de color de ceniza, y el *Sermón* se decía antes del *Santo Sacrificio* (1).

Al imponer la ceniza á los fieles, antes de la *Procesión*, además de las frases por todos sabidas, se decía: *Age Paenitentiam et prima opera fac*.

Efectuada la *Reconquista* de esta ciudad por el Rey Alfonso El Sexto, las costumbres cristianas de los toledanos tomaron incremento, y siendo esta una verdad irrefutable, no es de buen sentido el pensar que no se conmemoraban desde aquel tiempo los *misterios de la redención* con la pompa que merecen. Si alguien dudara de ello, tenga presente que al mismo héroe castellano, el Cid Rodrigo Díaz de Vivar, se le considera fundador de la *Real Cofradía de la Santa Vera Cruz*, obligada por *Ordenanzas* á costear y disponer la *Procesión de Jueves Santo*, ó de los Judíos, y que otra *Cofradía* que tiene por titular á *Nuestra Señora de la Soledad*, costea y organiza otra solemne *Procesión*, la *del Santo Entierro*, ó de los Armados, costumbre que data del siglo XVI, por lo menos, pues consta que en principios del siglo XVII salía del Convento de la Merced, sito en donde hoy se halla el moderno Palacio de la Diputación Provincial (2).

Además de las noticias transcritas, para que todo toledano conozca la antigüedad y espíritu religioso con que se vienen verificando hace siglos las *Procesiones de Semana Santa* en la Imperial y antigua Corte de España, copiamos á continuación lo que respecto de las mismas anota el Padre Pisa en los *Apuntes* para la *segunda parte* de su *Historia de Toledo* al hablar de *Santa Eulalia*, *apuntes* que mencionamos con su verdadero título en otros estudios toledanos que hemos dado á luz (3).

Dice así el Padre Pisa: «*Iglesia Parrochial de S.^{ta} Eulalia de Merida 4.^a en orden, muzarave*. Esta Iglesia es muy antigua (como lo son todas las muzaraves que an sido una y muchas veces rehedificadas) en la qual antiguamente reparamo una pared que por su antigüedad grande amenazava caerse hallaron en un hueco en un cofrecito que al presente esta—1612—en una lacena al lado del Euanxelio y en el muchas reliquias y entre ellas la mas principal un pedazo de la Santa Cruz ó *Lignum Crucis* en que Jesuxpsto. Nro. Señor fue crucificado que hoy esta colocado en un relicario de plata en el mismo tabernaculo y Sagrario del Santissimo Sacram.^{to} aunque luego fue estimada esta Santa Reliquia pero mucho mas despues acá lo ha sido por los notables milagros que por birtud de ella á obrado Nro. Señor por cuyo respecto es muy frecuentada esta Iglesia en particular los biernes de quadresma en los quales dias los ciudadanos acuden con deuocion á adorar y venerar esta Santa Reliquia».

«Entre otros milagros—añade el Padre Pisa—el mas famoso fue realizado en 1481, en la vecina de la Parroquia de S.^{ta} Eulalia Maria de Toledo tuvo la desgracia de perder un hijo el dia del *Corpus*, por haberse caido aquél desde la tribuna de los órganos de la Catedral al suelo: en vista de lo cual, dicha Maria rogó abrieran S.^{ta} Eulalia, ya de noche, por tener la esperanza de que volvería á la

vida su hijo por virtud de el *Santo Lignum Crucis*, como se verificó al tocar el Cura Párroco el cuerpo del niño con la *reliquia*, de lo que hay expediente testimoniado en pergamino».

Y continúa Pisa: «Lleuase esta reliquia en procesion cada año solemnemente el dia de *miércoles Santo* con gran deuocion y veneracion acompañandola los *Cofrades* de Santa Elena con túnicas de penitentes, todos con cruces de madera sobre sus hombros á la Iglesia maior—es decir, á la Catedral—«Y por deuocion de la misma reliquia de la Santa Cruz muchos años antes que se ynstituiesse esta *Cofradía* de Santa Elena fue ynstituída y ordenado en esta misma Iglesia una principal *Cofradía* con el titulo de la *Santa Vera Cruz*, la qual salia de aqui en procesion los dias del *Jueves Santo* por la noche, que despues por ciertas ocasiones fue trasladada y al presente se celebra en el monesterio del Carmen desta ciudad que es la más antigua *Cofradía* de disciplina de todas las que salen en Toledo *Jueves* y *Biernes Santo*—aquí prueba que eran varias las *Procesiones* de estos dias—.

Después de anotado cuanto precede, ocurrenos interrogar; ¿será este *Santo Lignum Crucis* el enviado por el Pontífice *San Gregorio el Grande* al godo monarca *Recaredo*, que entre sus *reliquias* conservaron los mozárabes, llevándole en *procesion* el *Viernes Santo* como queda expuesto, y ocultándole ellos mismos en alguna de las muchas persecuciones mahometanas de que fueron objeto, y que hallado *providencialmente* viniera á ser *Titular* y *propiedad* de la *Cofradía de la Santa Vera Cruz*, creada por el cristiano y valiente *Cid Campeador*, cediendo un trozo del madero *santo* á la *Hermandad de Sacerdotes de Jesús Nazareno* fundada y establecida, aún en nuestros dias, en la misma *Parroquia mozárabe de Santa Eulalia*?... ¿Qué se opone á creer que el *deposito* ó *sagrario* de las *reliquias*, reunidas, conservadas y veneradas por los mozárabes toledanos en la *Iglesia Mozárabe de Santas Justa y Rufina*—como más céntrica—pudo ser trasladado y oculto para librarle de la impiedad islamita en el templo de *Santa Eulalia*, como más retirado, en el cual recién efectuada la toma de Toledo por las huestes cristianas fué descubierto?... Lo creemos probable; casi cierto.

Las *partículas* de *Lignum Crucis* que se conservan en la Catedral Primada, son cedidas á esta metrópoli en épocas posteriores á la *Titular* de la *Santa Vera Cruz*: fácil es, por lo tanto, el concebir la probabilidad y aun la certeza de que ésta sea la enviada de Roma al primer monarca cristiano de Iberia, que fué desde antes de la *reconquista* venerada en la Parroquia de Santa Eulalia—últimamente—hasta el año de 1549; desde esta fecha, hasta 1808 en el Convento del Carmen Calzado; y desde la destrucción del enunciado convento en el año dicho por las huestes Napoleónicas hasta el presente, en la *Parroquia de Santa María Magdalena*, donde tiene su residencia y capilla la *Cofradía* (1).

Con referencia á la imagen de *Nuestra Señora de la Soledad*, titular de la *Cofradía* omoníma y que forma parte de la *Procesión del Santo Entierro*, sólo podemos consignar que la escultura trasladada del convento de la Merced en la antedicha centuria, fué destruida por un incendio acaecido en *Santa Justa y Rufina* en fines del siglo último: la efigie actual es del contemporáneo escultor Sr. Belver.

Esta es la *historia sucinta* de las *Procesiones de Semana Santa* que en la ciudad de Toledo se efectúan, y la de su *Reliquia* é *Imágenes* predilectas.

Juan Morales y Esteban.



Yo creo.

Tu existencia, Dios mío, me desvela, con tu recuerdo mi desdicha aliento, y verte, mi deseo siempre anhela para calmar el infernal tormento.

El no creer en tí, marchita, hiel: tu nombre le da luz al pensamiento; vivir sin tí, mi Dios, no lo querría: antes morir al fin preferiría.

Negarte á tí, negar al mundo fuera,

(1) Además del *Santo Lignum Crucis* tiene esta corporación por titular al *Santísimo Cristo de las Aguas* desde el siglo XVI.

cuanto tiene, posee y guarda escrito, que mal se aguanta la fatal quimera al contemplar tan grande el infinito; si yo negarte alguna vez pudiera, enferma el alma y la razón tendría, porque si el más allá nunca existiera, para consuelo, al menos, lo creería.

El que cruza, sufriendo en su destino, la senda del dolor, de la amargura, y va subiendo el desigual camino sin idea, sin luz y sin ventura, que cual naufrago ó errante peregrino busca su tierra y sin cesar murmura, de Dios implora el ideal divino y convencerse de él siempre procura... sobre las olas va de un mar profundo en bote de cristal con frágil nave, buscando un algo que le niega el mundo, buscando un algo que encontrar no sabe...



En el fondo del mar mis remos hundo, la idea de morir ¡cuanto me halaga! pues de la tierra el lodazal inmundo ¡sólo puede prestar tan pobre paga!!

¿Y para esto natura rompió el velo y trajo vida y animó á los seres? ¿Para morir sin extender el vuelo, nuestra idea soñó con mil placeres?

¿Para ser nada gravitó en el alma el amor de la madre á quien se adora, que inquieta alguna vez, y luego en calma, á nuestro lado goza ó triste llora?

Para ser nada el pensamiento frío, ¿carifio imaginó y encontró agravios? Para ser nada, pensamiento mío, ¿amé á los míos y besé sus labios? Si soy ceniza nada más si escoria, ¿por qué la duda sin cesar se mece y halagadorá trae á mi memoria una esperanza que brillar parece?

¿Por qué si el fondo de la tumba fría tiene marcados derroteros fijos, senti carifio hacia la madre mía y expuse la existencia por sus hijos?

No puede ser; mentira es el vacío que el espíritu esfumo presumía, ¿Moriré para siempre? ¡No, Dios mío!, te encontraré, aunque lejos, algún día.

Vivir, amar y recibir engaños, morir y nada más es imposible; si aquí practico el bien y encuentro daños, otra cosa es sin duda lo invisible.

Maldijera á mis padres sin consuelo si sólo un frágil cuerpo me legaron; mas su carifio me formó algún cielo que cuidadosos hasta hoy guardaron.

Muevan la barca débil y sencilla los remos que á tirar me decidiera, que de ganar ya rápido la orilla un inefable afán me desespera.

Otros cielos existen, ya no dudo; quien hizo el firmamento portentoso hizo al hombre y jamás dejarlo pudo en brazos del destino caprichoso.

Mi vida no es de mí, bien lo comprendo: el efecto sin causa no existiera; y que mis daños son, pues bien lo entiendo, el pago de una deuda que trajera.

A cumpliría tranquilo es mi destino, consagrando las horas de mi vida, y al morir el cansado peregrino encontrará el progreso en su partida.

Por eso creo en tí, Dios de ventura; sé que más lejos por mi bien me esperas, y no me asusta, no, la sepultura, que son tuyas y más las esferas, que trabajo indefinido sea el lodo.

¡Creador del mundo! te venero; por no perderte á tí, diéralo todo; negarte, no; jamás, jamás lo quiero.

Sebastián M.^o de Lugo.

Las Procesiones.

La del Jueves.

La Real é Ilustre Congregación de la Santa Vera Cruz y Santísimo Cristo de las Aguas, es la encargada de organizar la *Procesión* de este día, llamada de los *Judíos*.

Salie de la Iglesia de Santa María Magdalena á las cuatro y media de la tarde, recorriendo las siguientes calles: Plaza de la Magdalena, Barrio Rey, Zocodover, Comercio, Belén, Plata, San Vicente, Jardines, Navarro Ledesma (antes Nuncio Viejo), Arco de Palacio, Ayuntamiento, Puerta Llana, Catedral, Puerta Llana, Ayuntamiento, Arco de Palacio, Hombre de Palo, Cuatro Calles, Comercio, Zocodover, Barrio Rey á la Iglesia.

Se exhiben los siguientes *pasos*: *La Cena*, del siglo XVIII; trece esculturas. *La Oración del Huerto*, del siglo XVIII; reformado en este año con una escultura moderna de las dos que tiene.

La Calle de la Amargura y la Verónica, del siglo XVIII; cinco esculturas. *La Crucifixión*, del siglo XVIII; cuatro esculturas.

El Calvario, del siglo XVI; tres esculturas. *La Lanzada*, del siglo XVIII; cuatro esculturas. Exhibese por primera vez este *paso* en el presente año.

Santísimo Cristo de las Aguas, aparecido en el río Tajo, en Toledo, en el siglo XVI; escultura de suprema expresión de dolor.

Las figuras todas que componen los *pasos* son de tamaño natural.

El *Santo Lignum Crucis*, que es llevado en hombros por Sacerdotes revestidos de sobrepelliz. Esta veneranda reliquia fué donada por el Pontífice *San Gregorio el Magno* al Rey Católico *Recaredo* despues de abjurar éste el arrianismo en el Concilio tercero de Toledo en el año 589. El relicario de plata que la contiene es del siglo XVI.

La del Viernes.

La *Procesión* de este día, denominada por el pueblo del *Santo Entierro*, es indudablemente la más severa y mejor organizada.

Saldrá á las cinco de la tarde de la Parroquia Muzárabe de Santas Justa y Rufina, y seguirá por las calles de la Plata, San Vicente, Jardines, Navarro Ledesma, Catedral, Ayuntamiento, Palacio, Hombre de Palo, Comercio, Zocodover, Sillería, Refugio, San Vicente, Plata á la Parroquia.

Exhibense los *pasos* siguientes: *Jesús Nazareno*, preciosa escultura de estimable valor.

Jesús en la Cruz y María y San Juan al pie de la misma, *paso* en el que admiranse detalles importantes de arte.

El Descendimiento, del siglo XVIII. *Nuestra Señora de las Angustias con Jesús en sus brazos*, del siglo XVII.

El Santo Sepulcro, del siglo XIX. *Nuestra Señora de la Soledad*, hermosa imagen que produce magnífico efecto artístico y admiración de todos los que la contemplan.

Se exhiben también en esta *Procesión* un número considerable de armaduras, que el pueblo titula á los que las llevan *armados*, así como crecido número de hombres revestidos con túnicas moradas y negras.

Lo mismo del elemento militar, eclesiástico y civil asisten Comisiones nutridísimas, y el Ayuntamiento bajo mazas.

La Real é Ilustre *Cofradía* de Nuestra Señora de la Soledad, organizadora de este religioso acto, también concurre en pleno.



Sección Religiosa.

En la Catedral.

Miércoles Santo.—A las cuatro y media, *Maitines*, y á las siete, *Miserere* solemne.

Jueves Santo.—A las ocho y media, Horas, y acto continuo, los Oficios con orquesta, Consagración de Oleos y *Procesión* con el Santísimo al Monumento, colocado en la Capilla del Sagrario.

Tarde: A las dos y media, Mandato de Capitulo, y el de los pobres y lavatorio á las tres; acto continuo, el Sermón, llamado de Mandato, que predicará el M. I. Sr. D. Francisco Frutos Valiente, *Canónigo Magistral*.

A las cuatro y media, *Maitines*, y á las siete, *Miserere*, como el día anterior.

Viernes Santo.—A las nueve, los Oficios, y una vez terminadas Horas, que empiezan á las ocho y media, Sermón de Pasión, que predicará el M. I. Sr. D. Agustín Rodríguez, *Canónigo*; Adoración de la Cruz y *Procesión* con el Santísimo.

Tarde: A las dos en punto, empieza el Sermón llamado de las Tres Horas, que está á cargo del M. I. Sr. D. Francisco Frutos Valiente, *Canónigo Magistral*.

A las tres y media, *Maitines*. *Sábado Santo*.—A las ocho, los Oficios, continuando con la Misa solemne de Gloria, y despues la Bendición de la pila.

Tarde: A las tres y media, *Maitines*.

Miércoles Santo.—*Lamentaciones*, del maestro Eslava, á gran orquesta.

Miserere, del maestro Ciríaco G. Hugalde, á gran orquesta.

Jueves Santo.—Mañana: *Kirties* y *Gloria*, del maestro Zubiaurre.

Sancius, Benedictus y *Agnus*, del maestro Ojocoechea.

Tarde: *Lamentaciones* para este día, del maestro Eslava.

Miserere, del maestro Ciríaco G. Hugalde, en la forma del día anterior.

Viernes Santo.—Mañana: *Pasión*. Canto toledano.

Tarde: *Lamentación 1.^a*, del maestro Nanino. *Lamentación 2.^a*, del maestro Victoria.

Miserere breve, del maestro Eslava.

Domingo de Resurrección.—*Misa en mí b.* del maestro Eslava, á gran orquesta.

Secuencia, del mismo autor.

En los Carmelitas.

Miércoles Santo.—Tarde: A las cinco y media, solemnes *Maitines*.

Jueves Santo.—Mañana: á las nueve, los Oficios.—Tarde: A las tres, lavatorio de los pies y Sermón de Mandato, y á las cinco y media, *Vía Crucis*.

Viernes Santo.—Mañana: A las seis, solemne *Vía Crucis*, y á las ocho, los Oficios.—Tarde: A las cinco y media, *Vía Crucis*.

Sábado Santo.—Mañana: A las seis y media, los Oficios, siguiendo la Misa solemne de Gloria.—Tarde: A las seis y media, se cantará *Salve* solemne.

Domingo de Resurrección.—Mañana: A las tres y media, *Maitines* cantados; á las cinco Misa solemne de la Aurora y *Procesión* con el Santísimo; á las diez, será la coral.

El *Sábado Santo*, despues de los Oficios de la mañana, se dará la *Sagrada Comunión* á todos los fieles que la pidan, y el *Domingo de Resurrección* también se dará la *Comunión* desde la Misa cantada de la Aurora.

En los Jesuitas.

Jueves Santo.—De diez á once de la noche se hará el Ejercicio de la Hora Santa, dirigido por el R. P. Sinfiriano Fernández.

Viernes Santo.—Al toque de Oraciones, Corona Dolorosa y Sermón de Soledad, que predicará el R. P. Manuel Espejo.

Sábado Santo.—A las cinco de la tarde, Corona Dolorosa, Sermón, á cargo del Reverendo Padre Luis Oonzaga Milagro, Coronación de la Imagen de Nuestra Señora, concluyendo con la *Procesión* y *Regina Cæli*.

El día 7, cultos del Apostolado y de las Hijas de María. A las siete y media, Misa de Comunión. Por la tarde, á las cinco, Exposición, Rosario, Meditación del primer viernes, Sermón, que tendrá el M. I. Sr. D. Gabino Marqués, Capellán de Reyes Nuevos, Cánticos y Reserva.

En Santa Justa.

Viernes Santo.—Terminada la *Procesión*, Sermón de Soledad, á cargo de D. Ramón Molina y Nieto.

En el Colegio de Doncellas.

Jueves Santo.—Los Oficios, á las nueve; por la noche, á las ocho, Sermón de Mandato, que predicará el mismo Padre Carmelita que ha tenido todos los Sermones de la Santa Cuaresma.

Viernes Santo.—Los Oficios, á las ocho, y por la tarde, á las siete, Sermón de Soledad, por el mismo Padre.

Sábado Santo.—Los Oficios de Gloria, á las siete de la mañana.

En San Nicolás.

Viernes Santo.—A las siete y media de la tarde, Sermón de Soledad, que predicará don Miguel González Alcalde.

En Santa Leocadia.

Jueves Santo.—A las diez, los Oficios.

Viernes Santo.—A las ocho, los Oficios y adoración de la Santa Cruz.

Sábado Santo.—A las siete, Bendición de pila, cirio y Misa de Gloria.

En el Oratorio de San Felipe Neri.

Miércoles Santo.—Al toque de Oraciones se hará el Ejercicio del Santo *Vía Crucis*, y el *Viernes Santo* será luego que termine el Sermón de las Tres Horas de la Catedral.

En las Hermanitas de los Pobres.

Jueves Santo.—A las siete de la mañana, se cantarán los Oficios, luciendo un bonito Monumento.

Viernes Santo.—Oficios cantados, á las siete de la mañana.

En Santo Tomás.

El *Jueves Santo*, los Oficios á las nueve; el *Viernes*, á las ocho, y el *Sábado*, á las siete y media.

Al toque de Oraciones de este último día, y en honor de Nuestra Señora del Monte-Sión, se rezará el Santo Rosario, *Salve* y *Motetes*.

El *domingo*, á las diez, solemne función, con Manifiesto y Sermón, éste á cargo de don Manuel Muñoz de Morales.

TOLEDO

Imprenta y Librería de Vinda é Hijos de J. Polanco Comercio, 55, y Lacio, 8.